

CARTAS
ERUDITAS, Y CURIOSAS,
EN QUE, POR LA MAYOR PARTE,
SE CONTINUA EL DESIGNIO
DEL THEATRO CRITICO

UNIVERSAL,
IMPUGNANDO, O REDUCIENDO A DUDOSAS,
varias opiniones comunes.

DEDICADAS

Loxe
AL REY NUESTRO SEÑOR

D. FERNANDO EL JUSTO.

POR MANO DEL EXC.^{mo} SEÑOR DON JOSEPH
de Carbajal y Lancaster, Ministro, y Decano
del Consejo de Estado, &c.

ESCRITAS,

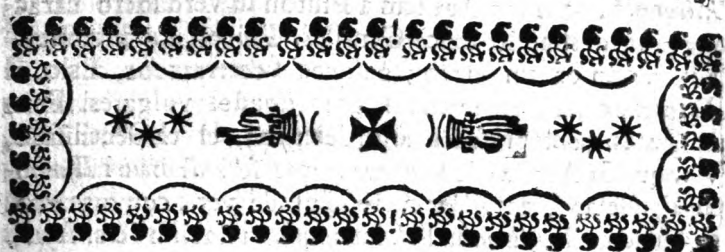
POR EL MUY ILUSTRE SEÑOR DON Fr. BENITO
Geronymo Feyjod, Maestro General de la Religion de
San Benito, del Consejo de su Magestad, &c.

TOMO III.

SEGUNDA IMPRESSION.

Con Privilegio. **EN MADRID: En la Imprenta de los He-**
rereros de Francisco del Hierro. Año de M.DCC.LL





CARTA TERCERA.

SOBRE EL RHINOCE- ronte , y Unicornio.

Es respuesta à una anonyma.



UY Señor mio : Aunque habiendo
V... ocultado en la fuya , sin que yo
pueda adivinar el motivo , no solé
la persona , mas tambien el Lugar
de donde escribe , es preciso que
yo ignore à quien , y adonde de-

bo dirigir la respuesta. No me quita esto la esperanza
de que llegue à sus manos ; porque , estando yo en ani-
mo de estamparla en mi segúndo Tomo de Cartas , y
viendo por la de V... que es aficionado à mis Escritos,
puedo suponer , que desearà ver esta nueva producción
mia , y por consiguiente en ella se verá respondido.
Restame empero , por aquella omisión , la duda de el
tratamiento , que debo dar à V... Veo en la Carta señas
de ser por lo menos Señoria , pero que no defícen de
que sea Excelencia ; y que sè yo si Alteza ? Así , me re-
suelvo à dexar lo de el tratamiento en blanco , para que
V... coloque el que le corresponde.

2 Diceme V... por via de impugnacion , à lo que en
el segundo Tomo de el Theatro , diso. 2. escribí de el

Unicornio, que los Autores Naturalistas, que han escrito, que no hay Rhinocerontes, ò Unicornios terrestres; han estado en un error; lo que se comprueba con un Rhinoceronte, que se traxo vivo à Brusselas, en el mes de Junio del presente año de 1743. el qual, añade N... que su Ayuda de Camara, que se hallaba à la sazón en Brusselas, tuvo la curiosidad de ver, como puesta en espectáculo, à toda la Ciudad. La relacion de el Ayuda de Camara, copiada por V... contiene lo siguiente:

Esta bestia no tiene mas de quatro años, y pesa tres mil y quinientas libras; pero no ha crecido todavia lo que ha decrecer. Tiene un cuerno debaxo de los ojos, el qual aún no tiene mas que un pie de largo; por razon de ser todavia cachorro; pero con el tiempo será de una vara, como otros. Estos animales viven cien años. Comen todos los dias cinquenta libras de heno, y veinte y cinco de pan, y beben catorce cubos de agua. Es tan alto como un buey de Frisia; y aunque tiene las piernas muy cortas, dicen que corre mas que un caballo. El pellejo no tiene pelo, pero está cubierto de una especie de pequeñas conchas. Tiene la cabeza como de ternera, pero mucho mayor. Está siempre el Rhinoceronte ocupado en amolar su cuerno, por instinto natural, para defenderse de los Elefantes, que son sus mayores enemigos. Dicen que el Rey de Francia le quiere comprar para tenerle en Versalles. Hasta aqui la relacion, sobre la qual, y sobre lo que V... supone en ella, tengo que hacer uno à otro reparo.

3 Entra V... suponiendo, que los Rhinocerontes son los mismos que se llaman Unicornios terrestres. Es verdad, que hay Autores que los confunden; pero los mas, y mejores los distinguen, yà por la estatura, dando mucho mayor corpulencia al Rhinoceronte; yà por el sitio de el cuerno, el qual en el Unicornio sale de la frente, y en el Rhinoceronte de la nariz; yà por el tamaño de él, que suponen de mucho mayor longitud en el Unicornio, que en el Rhinoceronte; yà por la piel, que

es pelosa en el Unicornio, y no en el Rhinoceronte; Tambien es comun distinguirlos por el capitulo de la virtud alexipharmaca, que conceden al cuerno de el Unicornio, y niegan al de el Rhinoceronte.

4 Supuesta la distincion dicha, es claro, que la descripción hecha por el Ayuda de Camara, no quadra al Unicornio, si solo al Rhinoceronte; ya porque tiene el cuerno, no en la frente, ò sobre los ojos, sino debajo de ellos, y por consiguiente en la nariz; ya por su pequenez: pues aunque en la relacion se pretende, que en llegando à su mayor incremento será largo una vara, esto se me hace enteramente inverisimil, no teniendo ahora mas que un pie, quando ya la bestia es de tan gran corpulencia, que pesa tres mil y quinientas libras; pues un tercio mas que creciesse, el mas agigantado Elefante no le igualaria, y comunmente se le atribuye al Rhinoceronte algo menor estatura, que à el Elefante, aunque algunos pretenden que sea igual. Y à la verdad, aun dudo, que el mayor Elefante exceda el peso de tres mil y quinientas libras. Finalmente persuade, que el de Brusselas es Rhinoceronte, la piel cubierta, como dice la relacion, con una especie de pequeñas conchas; lo que coincide con lo que dice Gesnero de un Rhinoceronte, que en su tiempo se traxo à Portugal, cuya piel estaba llena de costras escamosas: *Idem testantur, qui nostro seculo belluam in Lusitania viderunt: pellem enim habere pradensam ajunt, seu crustis quibusdam squamatim contextam.* (Gesner. in Rhinocer.)

5 Lo que añade el Ayuda de Camara, que essa fiera está siempre ocupada en amolar el cuerno, por natural instinto, para defenderse de los Elefantes, juzgo inverisimil. Lo que dicen Plinio, Solino, Eliano, y otros Naturalistas, es, que afila el cuerno, quando se prepara para pelear con el Elefante: *Cornu ad saxa limato parat se pugnae.* (Plin. lib. 8. cap. 20.) Sea esto assi, lo que acaso nadie viò. Pero no se viene à los ojos, que si estuviesse afilando siempre el cuerno, le gastaria enteramente, y en vez de preparar la única arma, que tiene

para la pelea, se desarmaria de el todo? Supongo que alguno de tantos noveleros, como concurrieron à ver la fiera, se lo dixo al Ayuda de Camara, y este, por falta de reflexion, lo creyò.

6 Tambien hallo alguna dificultad en el enorme peso de tres mil y quinientas libras. Yà arriba dixe, que acaso el mayor Elefante no pesa mas. Pero permitamos, que este arribe al peso de quatro mil, que son ciento y sesenta arrobas. Si la bestia de Brusselas, siendo aun cachorro, como sienta la relacion, pesa tres mil y quinientas; quando crezca todo lo que puede crecer, pesará cinco, ò seis mil, ò mas: conque será mucho mayor, que el mayor Elefante, lo que no pienso haya dicho algun Naturalista.

7 Convento en que nada de esto quita, que la relacion sea verdadera en lo substancial, y como tal la admito, haciendo la distincion que se debe entre lo que al referente informaron sus ojos, y las noticias que adquiriò por los oidos. Es justo que à el creamos lo primero, aunque el incautamente haya creido lo segundo. Pero supuesta como verdadera la relacion, lo que ella nos presenta no es la bestia, à quien particularmente damos el nombre de Unicornio, sino la que con nombre específico se llama Rhinoceronte.

8 *A quien particularmente, digo, damos el nombre de Unicornio;* porque tomada esta voz genericamente; y segun toda la amplitud de su significacion, tambien es adaptable, no solo al Rhinoceronte, mas tambien à otras algunas bestias, que solo tienen un cuerno, como son el Asno Indico, la Rupicapra Oriental, la llamada Oryges, y otras. Hasta siete especies de brutos unicornes cuenta Jacobo Dalechamp en su Comentario de Plinio. Sobre lo que acaso no hizo reflexion el Doctissimo Autor de la *Bibliographia Critica*, quando pensò exhibir contra mi una prueba concluyente de la existencia de el Unicornio terrestre, con la especie, que trae nuestro Calmet en su Diccionario Biblico, de ciertos Jesuitas Portugueses, que vieron, y sustentaron Unicornios en
la

la Ethiopia: *Quin et PP. Jesuitæ Lusitani, & vidisse se, & aluisse in Ethiopia Unicornes testantur*: pues para salvar la verdad de esta noticia, no es menester que aquellos fuesen los que particularmente, y especificamente estàn en possession de este nombre, pudiendo entenderse la voz como genérica de qualquiera de las muchas bestias, que no tienen mas que un cuerno. Y que aquel grande Expositor la tomó en este sentido, se colige con evidencia de dos cosas: la una, que en la cláusula inmediata antecedente, à que es relativa la conjunción *quin et*, &c. no habla de el Unicornio propriamente tal, y que posee este nombre como especifico, sino de el Rhinoceronte: *Cosmas Monachus Aegyptius ita Rhinocerontem describit, quasi notissima esset in Ethiopia bellua. Quin et*, &c. La otra, la duda, que en la misma parte muestra en orden à la existencia de el Unicornio: *Ex his planè, quæ bucusque narrata sunt, satis intelligimus ea, quæ de Unicornibus in Itinerariis narrantur, vel fabellas esse meras, vel plura, ac varia belluarum genera unum, idemque reputari*. Como pudiera quedar dudoso en orden à la existencia de el Unicornio propriamente tal, si de el entendiese la noticia, que dan unos testigos tan calificados?

9 La confusion de los Autores, que nota Calmet en el citado passage, es ciertamente tan grande, que apenas sobre otro algun punto de Historia Natural se hallará mayor, ni acaso igual; pues debaxo de un mismo nombre nos proponen animales de diferentes figuras, y tamaños, extendiendo asimismo esta diversidad à los cuernos de que estan armados. Con todo, la mayor, y mejor parte de ellos està convenida en distinguir el Rhinoceronte de el Unicornio, yà por la mayor corpulencia de aquel, yà porque el cuerno de el Rhinoceronte nace de la nariz, y es breve, como de pie y medio, y recurvo hacia arriba: el de el Unicornio, largo, recto, y sale de la frente.

10 La perplexidad, que con las varias descripciones inducen los Naturalistas, se aumenta, ò se confirma

ma

28 RHINOCERONTE, Y UNICORNIO.
ma con la inspeccion de los cuernos, entre sí *deverfissimos*, que se muestran en varios Gavinetes, y todos con el titulo de ser de Unicornios. Aunque à la verdad, la duda, que se funda en esta diversidad, se pudiera allanar con un pensamiento que me ha ocurrido; y es, que *verifissimamente* esos cuernos, ò algunos de ellos, no son naturales, sino monstruosos. Como la naturaleza dentro de la classe de los animales, en orden à los miembros, se aparta muchas veces de las reglas comunes, dando à tal, ò tal miembro una configuracion, y magnitud muy distinta de la ordinaria; por que no podrá en brutos de una misma especie producir cuernos muy distintos en tamaño, y figura?

11 En conclusion, yo me mantengo en la incertidumbre, que manifestè en el lugar citado arriba de el *Theatro Critico*, sobre la existencia de bestia particular de las circunstancias, que allí señalo en el num. 13. Y en quanto à la virtud alexipharmaca universal, que atribuyen à aquel cuerno, no quedo en la misma indiferencia, antes resueltamente la juzgo fabulosa. Tambien en el uso, y manifestacion de esta virtud discrepan los Autores. Unos dicen, que disipa la qualidad venenosa, infundiendose en el licor inficionado de ella; ò echando el licor en un vaso hecho de èl: otros, que sudando demuestra el veneno, que se pone à su vista. Y yà no faltan quienes tambien refieran esta maravilla de el cuerno de el Rhinoceronte. Herbelot en su *Biblioteca Oriental*, v. *Kerkedan* (este es el nombre que los Persas dan al Rhinoceronte) dice, que los Reyes de la India tienen en sus mesas el cuerno de este animal, porque con su sudor se descubre qualquiera veneno que pongan en ellas: *Car elle sue al' aproche de quelque venin que ce soit*. Crealo quien quisiere, que yo creo en Dios; à quien suplico guarde à V... muchos años.

NOTA. *No dissimularè al Lector, que temo mucho, que la noticia que recibì de el Rhinoceronte de Brusselas, sea ficsion de algun octoso. Assi, de mi dictamen debe suspender el assenso, basta que se le confirme por otra parte.*

CAR.